

Pretérito Imperfecto

● Por Enrique Ramírez Capello

DELIRO.
La fiebre
engarfia,
oxida, corroe.

La humedad
huye por las ma-
nos, la frente, las
rodillas.

La garganta es
minitúnel para los
alimentos, que arden y dañan su pa-
so.

El sueño hunde, envuelve, entorna.

Soledad en duermevela. Silencio.
Semipenumbra. Desánimo.

El pequeño Marcelo rastrea en la bi-
blioteca: busca *El niño que enloqueció
de amor*, de Eduardo Barrios.

Es su tarea y la cumple con rigor.

El pretérito reasoma en mi mente.
Imperfecto, claro.

El chico leve, disminuido, sensible
como un violín. Refugiado en las som-
bras de su dormitorio, bajo una ampo-
lleta cómplice y la obsesiva histeria de
su abuela.

Sólo autor de palotes, en la tradi-
ción del primer curso. Obediente, su-
miso, tímido hasta la caricatura.

Sus hermanos juegan con soltura,
ajenos a dolores prefabricados para
adultos.

Es un Santiago de misa en la iglesia
de San Francisco, con caballeros de



chambergos y damas de mantilla. De ro-
mances desbordantes de formalidad y
cinismo en calesitas que ruedan por la
Alameda de las Delicias.

Apenas comienza su aventura con el
diccionario, el chico encuentra la pa-
labra "Amor". Allí, casi en el pórtico
de su vida. Como un relámpago que
—paradójicamente— apagará su exis-
tencia.

Afuera, su cuaderno dice sólo "His-
toria y geografía, primer año". Aden-
tro, arden sus sentimientos por Angé-
lica, la amiga de la sobreprotectora ma-
má.

La mujer que regula su desgredada
cabellera, que sacude sus trajecitos de
marinero para llevarlo a mirar vitrinas
en la vecindad de la Catedral.

Olvida sus libros. Rechaza a sus
hermanitos. Languidece. Se demuele.

Palpita únicamente cuando ella vi-
sita su hogar. Cuando vierte sus apun-
tes en el diario de vida, que almacena
bajo la alfombra.

Llofa. En su soledad. O cuando An-
gélica sonríe con Jorge, su adulto pre-
tendiente, que un día partió al campo y
que —¡oh, dolor infantil!— volvió...

Sufre. Medita. Calla.

Lo ahogan las lágrimas.

Un libro para releer en tarde de fie-
bre. Para volver al pretérito imperfecto.
Porque uno siempre —¡siempre!— es
un niño que enloquece de amor...

veenas molinos, Seg. 14-VIII-1984. P. 2
206562

Pretérito imperfecto [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pretérito imperfecto [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile